

¿POR QUÉ EL COOPERATIVISMO NECESITA DE LA EDUCACIÓN POPULAR?¹

Diego Armando Avella Machuca²

1 El artículo que se presenta es derivado del proyecto de investigación “Educación Popular en Confiar Cooperativa Financiera”, inscrito en la línea de investigación Pedagogía y currículo, grupo de investigación Filosofía Sociedad y Educación.

2 Licenciado en Filosofía, candidato a Magíster en Educación, Maestría en Educación UPTC.

RESUMEN

El cooperativismo nace en Inglaterra en medio de la revolución industrial, teniendo por objetivo mejorar las condiciones laborales, económicas y sociales de los obreros venidos de los campos a las ciudades. Al igual que la educación popular, cuyo máximo esplendor se da después de la segunda mitad del siglo XX, encuentran caminos y formas de realización en Colombia, con poblaciones vulnerables, sectores oprimidos por el sistema capitalista, con quienes se comienzan procesos con miras a mejorar sus condiciones de vida, generar oportunidades de superación de su condición de empobrecidos sociales.

En el marco del reciente acuerdo de paz, entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC, es necesario encontrar caminos comunes entre la Educación Popular y la economía solidaria, para posibilitar la implementación de los acuerdos. Consideramos que es necesaria la articulación para aprovechar el conocimiento construido en los dos sectores, y así, desde dentro del sistema capitalista, cambiar la situación de empobrecidos sociales con la que carga gran parte de la población en Latinoamérica.

Palabras clave: Cooperativismo, Educación Popular, Acuerdo de paz.

ABSTRACT

The cooperative movement was born in England in the middle of Industrial Revolution, having as a main goal improving the economic, social and working conditions of the employees that came from the countryside. Like the average education which maximum splendor happened in the second half of the 20th century, they found their way in Colombia among the vulnerable lower middle class oppressed sectors by the capitalist system with which they began processes aimed to improve their life conditions, and create opportunities to overcome their status as lower middle class.

In the framework of the latest peace deal between the Colombian government and the FARC guerilla, it is completely relevant to find common ways between the Popular education and the Solidary Economy in order to make possible the implementation of the deal. This articulation is necessary to take advantage of the knowledge build by the two sectors and thus from the capitalist system change the situation of lower middle class that is a burden for most of the Latin American Community.

Key words: Cooperativism, Popular Education, peace deal

INTRODUCCIÓN

El presente escrito es fruto de un proceso investigativo que pretende exponer las posibilidades de vinculación entre la Educación Popular y el Cooperativismo, dadas las características comunes que tienen los dos sistemas de vinculación con sujetos empobrecidos o marginados del modelo capitalista imperante en Latinoamérica; se realiza haciendo un breve recorrido histórico por los dos procesos a nivel mundial desde el cooperativismo, a nivel latinoamericano desde la educación Popular y luego centrándose en la historia de los dos procesos en Colombia, para señalar las generalidades de cada uno y encontrar puntos de encuentro que posibiliten su vinculación desde lo fundamental de cada uno.

Si bien son procesos autónomos, tienen un horizonte común y es mejorar las condiciones de vida de quienes hacen parte de sus dinámicas, teniendo como eje la articulación de ideas mediante el diálogo de saberes, la reunión de personas preocupadas no solo por su situación personal sino conscientes de que hacen parte de un mundo en donde es necesario pensar también en el otro, para el otro, y desde el otro.

El momento actual de Colombia, la búsqueda de la implementación de los acuerdos de paz, necesita que se creen sinergias entre los distintos actores de la sociedad, desde la política, la economía, la cultura, la academia, y así encontrar las formas posibles en que se puede dar cumplimiento a lo acordado entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, superando la polarización reinante entre quienes quieren un país sin impunidad y quienes quieren

que se mantenga la paz que se acordó en el Teatro Colón.

I. METODOLOGÍA

Para el presente estudio se recurrió a los escritos de autores como el profesor Marco Raúl Mejía, Lola Cendales, Alfonso Torres, documentos de organizaciones como Confecoop, Fecolfin, de los últimos 15 años ya que se necesita hacer un balance de hacia dónde camina la educación popular en Latinoamérica y Colombia, finalizado el siglo XX. Se realizó revisión bibliográfica tanto de los textos físicos como de varios artículos encontrados en portales de prensa como El Espectador, y algunos documentos de CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina).

II. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

2.1 El cooperativismo en Colombia

El movimiento cooperativo tiene sus inicios en la Inglaterra del siglo XIX; desde la primera mitad de este siglo, surgen diversos movimientos que buscan hacerle frente a las situaciones de explotación laboral generadas por la industrialización. De la mano de pensadores como Robert Owen, se proponen alternativas como las comunidades autónomas y las asociaciones para el trabajo, llegando a establecerse rápidamente más de 500 cooperativas (Ramírez Díaz, Herrera Ospina, & Londoño, 2016).

Posteriormente otros pensadores como William King, Francois Marie Charles Fourier, Louis Blanc, Charles Guide, y los pioneros de Rochdale, ayudaron a conso-

lidar organizaciones de trabajadores, debido a los bajos salarios y a la desocupación obrera (Ramírez Díaz, Herrera Ospina, & Londoño, 2016); se crearon con el paso de los años cooperativas de consumo, de ahorro y crédito, propiciando así la paz, la ayuda mutua y la solidaridad entre sus miembros.

El movimiento creció con el paso de los años hasta lograr convertirse en una fuerza económica y política en Inglaterra a finales del siglo XIX; tanto así, que a partir de 1906 el movimiento comenzó a contar con el apoyo del movimiento laborista y luego de la primera guerra mundial, en 1917, y tras algunos años por su reivindicación, se estableció el Comité Central de Representación Parlamentaria Cooperativa que posteriormente cambió el nombre a partido cooperativo (Drewey, 2010).

A nivel Colombia, si bien se tiene memoria de instituciones de carácter cooperativo desde las comunidades precolombinas, *“aparecen las primeras iniciativas de cooperativismo iniciadas por el canónigo Adán Puerto en el departamento de Boyacá quien fundó la primera cooperativa de ahorro y crédito en Firavitoba hacia el año 1925”* (Federación Colombiana de Cooperativas, 2016).

Según cifras de Fecolfin (Fecolfin, 2016), entre 1930 y 1940 se fundaron cerca de 300 cooperativas y ante el surgimiento de iniciativas económicas de cooperación en distintos espacios del territorio nacional; por tal razón se hizo necesario establecer mecanismos de regulación por parte del Estado.

“En 1931 se promulgó la ley 134 que defiende e impulsa el cooperativismo cooperativa y

en 1932 con el Decreto de ley 874, se dictan las medidas para el fomento cooperativo. En 1963 el gobierno dicta el Decreto de ley 1598 que constituye el nuevo marco legal del cooperativismo colombiano, así se inicia el auge del cooperativismo en Colombia” (Ramírez Díaz, Herrera Ospina, & Londoño, 2016).

En los años 30 y 40 se fundaron cerca de 300 cooperativas. En los años 50 aparecen varias cooperativas multiactivas que incluían en sus servicios el ahorro y crédito; por la misma época el jesuita Francisco Javier Mejía impulsa la formación de un grupo de líderes bajo el lema “cooperadores antes que cooperativas”. En 1959 se funda la Unión Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito UCONAL como ente de formación de líderes; en las dos siguientes décadas la federación funda y promueve la creación de más de 600 cooperativas apoyadas por el clero y los sindicatos en Antioquia, Santanderes, Valle y Cundinamarca, alcanzando en 1970 más de un millón doscientos mil asociados. Hoy se cuenta con sesenta mil seiscientos cuarenta y ocho cooperativas a nivel mundial, con doscientos veintidós millones de socios, activos por 1.8 trillones de dólares, y reservas por 185 billones de dólares (Fecolfin, 2016).

Según cifras de Confecoop (Confecoop, 2018), el 39% de los colombianos reciben beneficios directos o indirectos de las cooperativas; al cierre de 2017, el 12,96% de la población colombiana estaba asociada a alguna cooperativa. Los activos del cooperativismo alcanzan los \$41,7 billones, distribuidos en actividad financiera, agropecuaria, comercio y consumo, seguros, transporte, salud y otros con un crecimiento en 2017 de 7,8%; este crecimiento, según la misma entidad, está mediado por la visión positiva de la colocación del crédito, la buena dinámica de la actividad asegu-

radora y gracias a la dinámica creciente de la economía junto con el aumento del desempleo.

Una de las actividades principales, dentro de la gama de ofertas que tiene el sector cooperativo, es la educación de sus asociados, de sus beneficiarios, de quienes tienen algún tipo de relación con su actividad económica; estas actividades educativas generalmente son desarrolladas por los comités de educación de las cooperativas, quienes establecen programas, cursos, diplomados, seminarios, etc., con temáticas relacionadas principalmente con las actividades del sector cooperativo.

Sin embargo, los procesos educativos emprendidos por las distintas cooperativas, son desarticulados, esporádicos y sin un horizonte de intervención social, dejando a un lado el sentido con el que se conformaron las primeras cooperativas en el siglo XIX.

En su gran mayoría las cooperativas se han enfocado en el tema financiero (de ahorro y crédito), y en las dinámicas propias de la economía actual, con las modificaciones de ley que ha hecho el gobierno, las reformas tributarias etc.

Hay además algunas cooperativas como Confiar que al lado de los procesos de formación de su “masa crítica”, en temas propios del movimiento cooperativo, hacen partícipes de sus procesos a miembros de movimientos sociales, vinculan a organizaciones ya constituidas o a personas en proceso de constitución de organizaciones, en programas de formación política, social, cultural, con el fin de intervenir en el territorio en que se desenvuelven, bien sea para apoyar alternativas culturales

(teatro, música, cuentería, literatura, circo social, investigación), organizaciones sociales, programas por la defensa del territorio, movilizaciones contra la minería a cielo abierto, vinculación con acueductos comunitarios, organizaciones animalistas, organizaciones de jóvenes y juntas de acción comunal.

Las alianzas de Confiar, se establecen para el fortalecimiento del quehacer de la cooperativa en el territorio a sabiendas que el cooperativismo no puede actuar solo, y dando cumplimiento a los objetivos de Confiar, con los enclaves juveniles territoriales, con el fin de posibilitar el relevo intergeneracional al interior de los organismos sociales de la cooperativa (el consejo de administración, la junta de la fundación, la junta de vigilancia), y además con el fin de insertar la economía solidaria en agendas culturales, sociales y ambientales.

De igual manera se establecen alianzas con otros sectores económicos, para posibilitar el acceso de los asociados de manera más fácil a programas de vivienda, consumo, recreación y cultura.

El déficit que tiene la formación al interior de las cooperativas, se manifiesta en la poca relación que por parte de los asociados con los procesos sociales que se desarrollan en su entorno inmediato; los asociados solo hacen uso de los servicios financieros que tienen las cooperativas sin que importe qué tipo de relación tienen estas con las problemáticas municipales o regionales y mucho menos con los procesos de lucha que encaminan unos cuantos dolientes de ellas.

Por tanto, se hace necesario ampliar el horizonte de acción de la formación que se

brinda en las cooperativas, identificar las problemáticas sociales sobre las cuales pueden incidir y a partir de ellas motivar a los directamente afectados a identificar las posibilidades que el sistema brinda para desde dentro proponer alternativas de cambio y solución, mucho más ahora que estamos en terrenos de posconflicto.

Siendo un sector de la economía que para 2017 reunía a *“más de 6 millones de colombianos en cooperativas, asociaciones mutuales y fondos y que ha logrado un patrimonio común de casi 17 billones de pesos”* (Padilla, 2017), es necesario establecer nuevos escenarios de conversación con miras a fortalecer el sector cooperativo y su intervención en los territorios y así poder brindar oportunidades para la implementación del acuerdo de paz.

2.2 La Educación Popular en Colombia

“La Educación Popular (EP), se autodefine como una práctica social que se lleva a cabo desde, con y para sectores populares, intención que se expresa en la preocupación porque su punto de partida y referente permanente sean los intereses, luchas, vivencias y saberes populares” (Torres Carrillo, 2007).

La EP, hunde sus raíces en Paulo Freire como expositor principal a partir de la segunda mitad del siglo XX. Si bien hay quienes señalan a Simón Rodríguez como el iniciador de la EP en Latinoamérica, gracias a la caracterización hecha por él sobre la educación que se debía impartir en el territorio americano y que recoge por Marco Raúl Mejía: *“nos hace americanos y no europeos, inventores y no repetidores; educa para que quien lo haga, no sea más siervo de mercaderes y clérigos; hace ca-*

paz de un arte u oficio para ganarse la vida por sus propios medios” (Mejía, 2013). Es Paulo Freire el referente latinoamericano del proceso de EP acogido por varios países después de la segunda mitad del siglo XX.

Alfonso Torres citando a Adriana Puigross (Torres, 2014), señala que incluso *“durante la colonia se usó la expresión “educación popular” como la enseñanza dirigida a las capas pobres y sectores dominados”*; su objetivo era convertir a los pobres en ciudadanos, uno de sus exponentes fue el mencionado Simón Rodríguez.

Siguiendo por este camino de una educación propia, Torres nombra también, al peruano José Carlos Mariátegui, *“quien planteó la necesidad de una pedagogía nacional, popular y latinoamericana, que reivindicara lo indígena y lo cultural; de igual manera hace referencia a movimientos populistas generados en las décadas del 40 y 50 en Argentina, Perú, México y Colombia, en donde “exaltando las culturas populares autóctonas y la capacidad creativa del pueblo, ... vieron en la educación un espacio adecuado para el desarrollo de sus movimientos”* (Torres, 2014).

Es en medio de un gobierno no populista en donde nace el pensamiento de Paulo Freire, y es durante el auge de las Agencias Multinacionales en el periodo de la postguerra, cuando llegan organizaciones como la UNESCO, la OREALC, la OEA, cuando se fomentó, por el afán de la modernización.

“Fomentaron la realización de programas de educación de adultos, bajo el nombre de educación fundamental, de alfabetización funcional o de educación comunitaria. Esto se convirtió en la bandera de los gobiernos

latinoamericanos en los años cincuenta y sesenta. En Colombia, por ejemplo, la educación como extensión se expresó en el impulso de la Acción Comunal y de la Asociación de Usuarios Campesinos (Torres. 2014).

En medio de este panorama y de la mano del

“Movimiento de Educación de Base MEB, en 1961, se asumió un ingrediente humanista, cristiano y reformista; promovían una educación en la cual las personas y comunidades tomaran conciencia de las dimensiones naturales y sociales de la dignidad del hombre, así como la necesaria transformación estructural de la sociedad a través de la acción política” (Torres 2014).

En este escenario,

“desde la experiencia de sus círculos de cultura, crítica el extensionismo y los métodos tradicionales de educación de adultos como pedagogías “bancarias” o “domesticadoras”, en donde aparece la figura de Paulo Freire con su “método de alfabetización que denomina “concientizador”, el cual, a la vez que posibilita que los adultos aprendan a leer y escribir, ayuda a que éstos tomen conciencia de su propia realidad, que establezcan un puente entre sus propias vidas y el lenguaje escrito” (Torres. 2014).

Las ideas de Paulo Freire tomaron fuerza y fueron acogidas posteriormente por la llamada teología de la liberación *“debido a que muchos religiosos y cristianos comprometidos con los pobres, verían en la Educación Concientizadora, la metodología más coherente con sus acciones pastorales y educativas” (Torres. 2014).*

Ante la necesidad de articular distintos movimientos surgidos en Latinoamérica, seguidores de las ideas de Paulo Freire, fundan en 1982 el Consejo de Educación

Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL),

“Para Vio Grossi, primer secretario general, su surgimiento fue producto del trabajo que un pequeño grupo de educadores populares venía realizando en Venezuela”... dos ideas centrales inspiraron su formación: articular la Educación Popular EP con la Educación de Adultos y vincular la EP con los movimientos sociales a través de redes y programas”. (Cendales, 2013).

El CEAAL se convirtió en el eje articulador de los procesos de educación de adultos, así como en el organismo de confluencia de movimientos sociales, educación con adultos y la EP en Latinoamérica,

“En 1983 se aprobaron en Managua los estatutos y fue nombrado presidente Paulo Freire “desde ese momento y en diversos países, CEAAL ha buscado que los educadores/as populares y sus organizaciones, se cualifiquen para que, entre otros propósitos, incidan en la acción de los grupos y movimientos sociales” (Muñoz, 2013)

Alfonso Torres señala algunas características propias de la EP: *es una acción cultural pedagógica y política, *busca cumplir con sus propósitos político- emancipadores, *trabajando desde el ámbito de los educandos a través de metodologías activas y participativas, *tiene como elementos constitutivos la producción colectiva de conocimientos y el diálogo de saberes (Torres, 2014).

Siguiendo estas y otras características, en Colombia se han desarrollado diversas propuestas de Educación Popular debido principalmente al *“escenario de degradación de la guerra, el incremento de la desigualdad, la reprimarización de la economía el achicamiento de la democracia... posibilitando la acción de los movimientos*

sociales” (Herrera, 2013), así como la conformación por parte de grupos poblacionales excluidos, de formas de resistencia al sistema económico imperante.

Venidos del pensamiento de Paulo Freire y el movimiento generado por él en temas de educación, surgieron en Colombia en la década del 60 y 70, movimientos que por la coyuntura económica, política y social de la época, decidieron acoger las ideas de Freire hacia una educación liberadora, realizando trabajos con distintos sectores poblacionales: Comunidades eclesiales de base, comunidades barriales, comunidades indígenas, profesores universitarios, así como trabajo de publicación y divulgación de los escritos de Freire, que derivó a finales de la década del 70 en la vinculación entre la educación liberadora y la Investigación Acción Participativa.

“En Colombia se venía trabajando en EP desde la década de los 70, con la comprensión que en ese momento se tenía de una educación comprometida con la causa de los pobres y los explotados; de una educación alternativa... expresión de este trabajo son las reflexiones, los encuentros, talleres, materiales realizados por instituciones como el CINEP y Fe y alegría” (Cendales, 2013).

Algunos de estos grupos se vincularon al CEAAL a finales de la década de los 80,

“A través de las redes y programas que eran el mecanismo del CEAAL para convocar y motivar la vinculación. Ejemplo: el CLEBA y Dimensión educativa, el Servicio Colombiano de Comunicación y el CINEP, REPEM, relacionadas algunas de ellas con más de una red como ecología, derechos humanos, mujeres” (Cendales, 2013).

Una de las líneas de trabajo venida del pensamiento marxista, fue la concepción de la lucha de clases y por ende, la nece-

sidad de establecer relaciones de conflicto entre las distintas clases sociales. Torres Carrillo (2014) señala cómo el término “popular” *“se asimiló al desarrollo de la lucha de clases y lo educativo al desarrollo de la “conciencia de clase”. La identidad política de los sectores populares estaba basada en el concepto de “autonomía de clase”*”.

De esta manera, como se hizo en tiempos de la colonia, se asoció lo popular a los sectores vulnerables de la población y desde allí se establecieron las bases para el trabajo educativo y social con una población definida, *“hacer cultura popular se entendió como el llevar a los sectores populares contenidos concientizadores por medio del arte; el teatro panfletario, la posesía social, la canción protesta, el cine testimonial, la pintura de denuncia”* (Torres. 2014).

Ante la necesidad de actualizar las acciones de los educadores populares, de las organizaciones sociales que hacían parte del CEAAL, y ante lo que Torres Carrillo (2014) señala como “crisis” del quehacer de la EP, sumado a *“la caída del socialismo soviético... y los procesos de transición democrática en varios países del continente”*, debía reformularse tanto el discurso como las acciones de la EP en Latinoamérica; de ahí que,

“en la década de los ochenta, algunos exponentes destacados de la educación popular fueron llamados por los nuevos gobiernos civiles a dirigir programas educativos de desarrollo local y participación ciudadana... lo que llevó a plantearse como una posibilidad de transformación social, su incidencia en la definición y ejecución de políticas públicas, de allí que este tema, así como el de la democracia, la ciudadanía y lo público empiezan a desplazar otros temas de la agenda de la EP como revolución popular y luchas reivindicativas” (Torres.2014).

Las transiciones de los gobiernos en Latinoamérica posibilitaron que las dinámicas de la EP trasladaran su accionar al servicio de los nuevos movimientos sociales, que movidos por reivindicaciones de distinta índole, luchaban por conseguir una vida mejor para los sectores excluidos de la sociedad; lo que se buscaba era *“contribuir a la formación societal básica entre los grupos, organizaciones y movimientos sociales como garantía de la existencia de una verdadera democracia”* (Torres. 2014). De esta manera las nuevas búsquedas van encaminadas a *“fortalecer la sociedad civil y sus organizaciones más que acceder al poder político a través de los partidos y del asalto al poder”* (Torres. 2014).

Así, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, con el cambio tanto de los sistemas de gobierno como de los modelos económicos de los distintos países, comienzan según Torres, a establecerse relaciones con la cultura y sus modos de intervención en la sociedad, cambiando así el horizonte de acción:

“la educación popular ya no tiene como cometido central develar la ideología dominante de la mentalidad de su educando ni de rescatar su autenticidad en el pasado o en el folclor, sino comprender y ampliar las lógicas culturales desde las cuales los sujetos populares ven, interpretan y actúan sobre su realidad. Esto exige situar la atención en la historia de los procesos de su configuración histórica y en la vida cotidiana lugar donde se manifiestan, se renuevan, se transforman las ideas, los valores, los afectos, las actitudes frente a la sociedad” (Torres.2014)

La actualización del discurso por parte de los exponentes más representativos de la EP en Latinoamérica es necesaria; no se debe seguir en el discurso reaccionario contra el sistema capitalista y sus dinámi-

cas excluyentes, por el contrario, hay que encontrar formas dentro de este sistema que posibiliten la superación de situaciones de desarraigo, de exclusión, de empobrecimiento

“Actualmente el CEAAL cuenta con cerca de 200 organizaciones civiles y tiene presencia en 21 países de América Latina y El Caribe. Además de ser un Consejo, es un Foro y una Plataforma Latinoamericana que tiene como Misión: fortalecer las capacidades y la formación integral de los educadores y educadoras populares, para que puedan incidir en la acción de personas, grupos, movimientos sociales, en los diversos ámbitos de su quehacer educativo” (Cendales, 2013).

2.3 Necesidad de involucrar la EP en el movimiento Cooperativo en Colombia

Los caminos de la Educación Popular, de la economía solidaria y del cooperativismo se cruzan en cosas fundamentales como la lucha por mejorar las condiciones mínimas de los sectores más vulnerables de la sociedad, la búsqueda de oportunidades para todos y el querer construir un mundo “en donde quepamos todos”.

Sin embargo, tanto la Educación Popular como el cooperativismo, por años se han encerrado en sus dinámicas, en sus dominios, en el discurso contestatario frente al sistema capitalista y son pocas las organizaciones que han optado por luchar contra este sistema desde dentro del mismo.

Alfonso Torres (2014), señala como campos de acción de la Educación Popular, 17 centros de educación popular en Latinoamérica que han optado por la economía solidaria y empleo, solo 17 centros de 448 centros señalados por Torres, lo que representa cerca del 3% del total de los centros de educación popular. Esto demuestra que

es largo el camino por recorrer para que la EP se inserte en procesos de economía solidaria que posibiliten el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes los conforman, actuando desde dentro del sistema capitalista frente al cual se han gestado muchos de los procesos de EP.

Dentro de los procesos de formación al interior de las cooperativas, la inclusión de la educación popular o de sus principios, es nula, principalmente en las cooperativas financieras; la vinculación con sus asociados se hace solo con el fin de brindar servicios de ahorro y crédito, compra de electrodomésticos, recreación, formación en las NIIF, o preparación para las asambleas y rendimiento de informes sobre los estados financieros.

La relación con las problemáticas sociales del contexto se hace imperativa luego de firmado el acuerdo del Teatro Colón entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC; el acuerdo señala la necesidad del fortalecimiento del sector cooperativo con miras a brindar oportunidades a los reinsertados a la vida civil.

Para posibilitar esta dinámica de inclusión de la Educación Popular a los procesos del cooperativismo, hay que apropiarse de las pedagogías que ha construido, para así dar a conocer el acuerdo firmado, las posibilidades económicas que pueden aprovecharse en las regiones, y de las que pueden hacer uso tanto la población reinsertada como los demás habitantes en condición de vulnerabilidad.

Una de las problemáticas presentes en la actualidad de la educación popular es el mantenimiento del discurso reaccionario contra el sistema capitalista imperante en

la economía de los países latinoamericanos; y es un problema porque, al tratar de mantener el discurso, quienes se vinculan en los distintos procesos, no se dan cuenta de que hoy es utópico luchar contra el sistema capitalista; ya las luchas por una economía de carácter socialista o comunista no encuentran mucho eco ante la imposibilidad de un cambio.

Lo que se debería hacer es actualizar el discurso, buscando las alternativas que brinda el sistema, para hacer frente a la depredación económica desde dentro del sistema, cambiar el discurso de los desprotegidos de la sociedad, cambiar el discurso victimizante de los sectores vulnerables, pensar en que ya no se es un excluido económico o social; el cooperativismo y la economía solidaria puede ser la puerta para este cambio, ya que como señala Alfonso Torres (2014):

“La educación popular busca contribuir al avance político de los sujetos populares en tres niveles: fortaleciendo la autonomía de sus organizaciones, democratizando el poder hacia la base social y construyendo la hegemonía de los sectores populares con respecto al conjunto de la sociedad”

En la medida en que tanto los excombatientes como quienes se consideran vulnerables, marginados, excluidos del sistema capitalista, puedan encontrar caminos comunes desde donde entablar diálogo, participación activa, compromiso con el cambio, deseo de cambiar las situaciones en las que se consideran oprimidos, mediante el diálogo de saberes, el emprendimiento y la formación no solo en las dinámicas de la economía sino también en política, formación humana, se pueden consolidar alternativas para superar la situación en que se encuentran.

III. CONCLUSIONES

El cooperativismo necesita entrar en una dinámica distinta a la que por años ha tenido centrada solamente en la promoción de bienes y servicios financieros; necesita vincular sus procesos educativos a las necesidades sociales, económicas y culturales de las comunidades en donde hace presencia.

La Educación Popular debe superar el discurso reaccionario en el que se inscribió desde sus inicios y articular formas de intervención: culturales, sociales y económicas para seguir en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes se vinculan a sus procesos.

La vinculación entre el cooperativismo y la educación popular, se hace necesaria en

tanto que esto posibilitaría articular procesos pedagógicos contruidos por la educación popular, con alternativas económicas que hagan posible la implementación de los acuerdos de paz, tanto para los excombatientes como para la población en condición de vulnerabilidad, presente en los distintos municipios del territorio colombiano.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y la Maestría en Educación por el espacio generado para realizar la investigación, a Confiar Cooperativa Financiera y la Fundación Confiar por la confianza y la formación durante los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

Cendales, L. &. (2013). Antecedentes y presencia del CEAAL en Colombia. En M. M. all, *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (págs. 27-49). Bogotá: Desde Abajo.

Confecoop. (27 de 04 de 2018). *confecoop.coop*. Recuperado el 11 de 02 de 2019, de confecoop.coop: <https://confecoop.coop/actualidad/actualidad-2018/confecoop-presen-ta-en-cifras-el-cooperativismo-colombiano/>

Drewey, J. (enero-junio de 2010). El movimiento cooperativo Británico y el Estado Británico. *Cayapa. Revista venezolana de economía social*, 10(19), 11-22. Recuperado el 28 de 12 de 2018, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62215836002>

Fecolfin Federación Colombiana de Cooperativas. (21 de Noviembre de 2016). *Youtube.com*. Recuperado el 28 de diciembre de 2018, de Youtube.com: <https://www.youtube.com/watch?v=BnIs9N5hp2k>

Herrera, D. (2013). La educación popular en la acción política de los movimientos sociales. En M. e. Mejía, *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (págs. 51-64). Bogotá: Desde Abajo.

Mejía, M. R. (2013). *Entretejidos de la educación popular en Colombia*. Bogotá: Desde Abajo.

Muñoz, J. (2013). Sobre la identidad del CEAAL. *La Piragua*(38), 70. Recuperado el 02 de 06 de 2019, de <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2014/02/04/revista-la-piragua-ceedal-movimientos-sociales-y-desafios-para-la-educacion-popular/>

Padilla, S. (24 de Agosto de 2017). Cooperativas: el camino del posconflicto. *El Espectador*. Recuperado el 5 de 07 de 2019, de <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/cooperativas-el-camino-del-posconflicto-articulo-855704>

Ramírez Díaz, L. F., Herrera Ospina, J. d., & Londoño, L. F. (2016). El cooperativismo y la economía solidaria, génesis e historia. *Cooperativismo y desarrollo*, 24(109), 109.

Torres Carrillo, A. (2014). *La educación popular, Trayectoria y actualidad*. Bogotá: El Búho.